



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

19.- Más que vencedores



unánimes

Estudios Bíblicos

O.19.- Predestinados para gloria

1. El texto

Romanos 8:28-30

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

2. Introducción

Este pasaje es una especie de resumen de la primera parte del capítulo 8. El mismo prepara, y en alguna forma se asemeja a, la gran culminación que encontramos en los versículos finales de este capítulo. No puede ser totalmente comprendido a menos que sea a la luz del texto que le precede. Extrae una conclusión; en realidad una conclusión muy consoladora.

Pablo ha demostrado que para todos los que están en Cristo Jesús ya no hay condenación. Ellos son morada del Espíritu que aun resucitará sus cuerpos gloriosamente. Reciben la seguridad de ser hijos de Dios y como tales, de ser sus herederos. Su actual sufrimiento por Cristo y por su causa, significa que algún día ellos compartirán su gloria, una gloria tan maravillosa que en comparación con ella las dificultades se desvanecen en la nada.

Vivirán en ese nuevo cielo y nueva tierra que anhela, con sus gemidos, toda la creación. Ellos mismos también gimen mientras esperan ansiosamente su adopción. Ese Espíritu siempre intercede por ellos en armonía con la voluntad de Dios, de modo que dicha intercesión, acompañada de gemidos indecibles, será sin duda efectiva.

3. Todo ayuda a bien

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

¿En qué basa Pablo esta afirmación? En dos fundamentos: La experiencia; es decir, el efecto que en él mismo ha tenido el saber cómo Dios lo ha tratado a él y a otros en el pasado y en el conocimiento de pasajes bíblicos específicos que enseñan que en la providencia de Dios todas las cosas resultan en bendición para Sus hijos, siendo el mal invalidado para bien.

Es sumamente importante y necesario aceptar tres hechos que se derivan de este texto:

a. “Todas las cosas”—¡nada menos! —los ayudan a bien.

No sólo la prosperidad es incluida sino también la adversidad; no sólo el gozo y la felicidad sino también el sufrimiento y la tristeza. Malvadas intenciones quedan contrarrestadas por Dios, quien las usa para bien. No sólo se incluye lo que los santos mismos experimentan sino también todo lo que queda fuera de su experiencia personal. Hablando más específicamente, los entes que a continuación se mencionan están entre los que son divinamente ordenados y guiados para que colaboren para bien a los que aman a Dios: los ángeles buenos y Satanás junto con sus huestes; las naciones del mundo y sus gobernantes; la lluvia y el trueno; los arroyos, las montañas y las nubes y aun las estrellas en sus órbitas.

b. Es solamente a los que aman a Dios que todas las cosas colaboran para bien.

Solo los que aman a Dios tienen derecho a ser consolados por este texto. Solamente a los que aman a Dios todo le ayuda a bien porque ese todo implica recorrer el camino que los lleva a un destino cierto. Son guiados por el Espíritu Santo a través del camino y disfrutarán con su Señor de su destino.

c. Ellos aman a Dios porque Él los amó primero

Claramente los que fueron llamados con un propósito, como dice el texto, aman a Dios porque Dios los amó primero. Fueron influenciados por el Espíritu Santo para responder el llamado, en sus corazones y mentes se hizo evidente el pecado, comenzaron a comprender la necesidad de un Salvador y abrazaron a Jesús como su Señor y Salvador.

Pablo agrega las palabras “*conforme a su propósito son llamados*” para que no quede ninguna duda del llamado eficaz de Dios. Nadie puede amar a Dios si no ha sido llamado eficazmente por Él. Los lectores de esta carta debían tener esto claro y es por eso por lo que Pablo lo especifica. El apóstol de los gentiles detalla aquí la misma idea que Juan escribiría luego:

1 Juan 4:19

Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.

4. La secuencia de salvación

A partir de este momento leemos en la carta una secuencia de eventos, todos ejecutados por Dios sin ninguna intervención humana. Dentro de la teología bíblica a esto se le llama “monergismo”, esto es la acción de uno solo... Dios. Se le opone el “sinergismo” que es la acción conjunta de dos o más. Esta doctrina del sinergismo propone que en la salvación operan Dios y el hombre, por lo tanto, hay responsabilidad y acción humana en ese proceso. Este texto es claro que no hay tal cosa como acción de dos o más en el proceso. Dios

llama con propósito a los elegidos, los justifica, los santifica y luego los glorifica.

4.1. *A los que antes conoció...*

Algunos interpretan las palabras de Pablo de la siguiente manera: Antes que el mundo fuese creado, Dios vio anticipadamente quienes iban a creer en Él y quienes no. De allí que, en base a esa fe prevista, Él decidiera escoger para salvación a toda aquella buena gente que iba a ponerla en acción.

No creemos conveniente esa interpretación porque tal construcción es totalmente imposible, porque según las Escrituras aun la fe es un don de Dios. ¡De hecho, hasta las buenas obras hechas por los creyentes son preparadas de antemano por Dios!

Por el contrario, el pre conocimiento mencionado aquí se refiere a un activo deleite divino. Indica que Dios, en su propia soberana complacencia, señaló con su amor a ciertas personas, muchas de las cuales no habían nacido todavía, reconociéndolas gozosamente como suyas propias, escogiéndolas para vida y gloria eternas. El término usado aquí “prognosis” [pre conocimiento] revela el hecho que en su propósito conforme a la elección, las personas no son objetos de un ‘mero pre conocimiento’ por parte de Dios, sino de su ‘activo deleite’.

4.2. *...también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo...*

En realidad, el “pre conocimiento” implica ya la “predestinación”. Hay, sin embargo, una diferencia de énfasis. En tanto que el primer término dirige nuestra atención a las personas a quienes Dios eligió, para su destino final (vida eterna, gloria), el término predestinación fija nuestro pensamiento más definidamente en el propósito para el cual ellas fueron elegidas y en los medios para lograrlo. Esa meta no es simplemente “llegar al fin a entrar al cielo”, sino “ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios”.

El hombre fue creado a la imagen de Dios. Esa imagen fue distorsionada por el pecado durante la caída, pero restaurada en Cristo, quien fue y es la imagen de Dios.

Queda por atender una pregunta que se ha formulado: “Cuando Pablo describe el propósito de la predestinación, a saber, que aquellos a quienes Dios conoció de antemano sean hechos conformes a la imagen de su Hijo, ¿tiene él en mente solamente la conformación final; es decir, sólo aquella parte de la transformación a la imagen de Cristo que tendrá lugar a su regreso; o es que se está refiriendo a todo proceso de

la transformación, que comienza cuando el pecador pasa de las tinieblas a la luz? Al respecto hay una diferencia de opinión entre los expositores:

a. Posición (a) Solamente final

Los que aceptan la posición esta posición apuntan al hecho que el contexto favorece esta posición: los versículos 11 y 23 se refieren a la gloriosa resurrección del cuerpo, y el 21 al universo gloriosamente renovado. Estas renovaciones no tendrán lugar hasta el día del regreso de Cristo. De esto ellos derivan su conclusión que también la conformación a la imagen de Cristo debe interpretarse como un gran evento escatológico (de los días finales) que acontecerá en el día de la Gran Consumación.

Si la conformación a la imagen del Hijo de Dios se limita al remodelamiento de nuestro humilde cuerpo para que llegue a tener una forma semejante a la del glorioso cuerpo de Cristo, entonces la pregunta queda inmediatamente definida a favor de esta posición, puesto que dicha conformación ciertamente no se llevará a cabo hasta entonces.

Sin embargo, en un contexto que trata asuntos tales como el llamamiento, la justificación y la glorificación, no muchos expositores aceptarían esta limitada interpretación de las palabras “ser hechos conformes a la imagen de su Hijo”. Es la conformación o transformación espiritual la que Pablo tiene en mente aquí.

b. Posición (b) También presente

Una vez reconocido esto, el peso de la evidencia se inclina pronunciadamente en favor de la posición (b), por las siguientes razones:

- i. Para llegar al significado de “Él también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo”, el factor más determinante es el más cercano “Porque a los que de antemano conoció” del versículo anterior. Esta palabra nos lleva atrás a la “eternidad” que, hablando en términos humanos, precedió a la creación de la tierra. ¿No es lógico entonces considerar que la conformación “a la imagen de su Hijo” no sólo tiene que ver con lo que acontecerá el día del regreso de Cristo sino también con lo que ocurre en el prolongado período previo a dicho regreso? Si no lo hacemos, ¿no estamos creando entonces una brecha de muy extensa duración sobre la cual no se dice nada?
- ii. Otros pasajes que tienen que ver con la renovación espiritual no pueden interpretarse sobre la base de una relación con el día del regreso de Cristo.
- iii. En lo fundamental, la transformación requerida no es obra del hombre sino de Dios. También aquí la renovación que se describe está sucediendo ahora, no solamente cuando regrese Cristo.

- iv. Si la renovación gradual a la imagen de Cristo no es lo que Pablo tenía en mente, ¿no nos vemos obligados entonces a llegar a la conclusión que falta un eslabón muy importante de la cadena de la salvación, a saber, el de la santificación? La respuesta que algunos dan, que la justificación incluye a la santificación, no satisface. Sin duda existe una relación muy estrecha entre estas dos, pero nunca se las identifica totalmente a la una con la otra.

Con base a las razones aportadas, creemos que la conformación a la imagen de su Hijo de la que el apóstol habla aquí se refiere a la santificación. Esta es, también, obra de Dios.

4.3. *“para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.*

Dos ideas son enfatizadas aquí. Forman un contraste, pero también una armonía. La primera es la de la pre-eminencia de Cristo.

Esto tiene sentido, porque si tanto el deber como el destino de los creyentes es de ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, entonces Él debe ser preeminente.

La segunda idea que transmite este pasaje es la de la humildad y maravilloso amor de Cristo por aquellos a quienes Él ha hecho suyos por medio de su sacrificio redentor. ¡Nótese que se dice “para que él sea ser el primogénito entre muchos hermanos!” En otras palabras, ¡el exaltado Salvador no se considera completo aparte de aquellos a quienes vino a salvar!

4.4. *... Y a los que predestinó, a estos también llamó...*

Saliendo de lo que corresponde a la eternidad, a saber, pre conocimiento y predestinación—aunque sus efectos se cumplen en la historia—Pablo entra ahora, por medio de una transición muy lógica, al ámbito del tiempo. El apóstol se refiere, es claro, al llamamiento eficaz. Por medio de la conversión y de la fe obradas por el Espíritu, el hombre responde a este llamamiento.

4.5. *... y a los que llamó, a estos también justificó...*

La justificación por la fe es el tema de Romanos. Su significado ha sido expuesto antes.

4.6. *... y a los que justificó, a estos también glorificó...*

Los creyentes compartirán la gloria de Cristo. No puede haber gloria más grande que la que se les otorga a los seguidores de Cristo por causa de su íntima unión con Él.

No sólo recibirán los hijos de Dios cuerpos gloriosamente transformados, sino que también a partir de ese día de resurrección, ellos resplandecerán en toda su gloria tanto en cuerpo como en alma, puesto que tanto cuerpo como alma, estarán unidos.

Tan segura es la gloria futura de los creyentes que, aunque puede ser considerada objeto de esperanza y por ende un asunto que tiene que ver con el futuro, aquí en Romanos 8:30 se la describe como si ya se hubiese convertido en una realidad: “también (los) glorificó”. ¿Y no es verdad que en cierto sentido los creyentes “fueron resucitados con Cristo” y estaban en su cortejo cuando el ascendió al cielo? ¿Y acaso no están siendo ahora mismo transformados de gloria en gloria?

5. Conclusión

Pablo dice que los que aman a Dios, y que han sido llamados conforme a Su propósito, saben muy bien que Dios combina todas las cosas para su bien. Es la experiencia del cristiano que todas las cosas cooperan a su bien. No tenemos que ser muy viejos para mirar atrás y ver que las cosas que considerábamos desastrosas resultaron a nuestro favor y las que nos causaron una desilusión luego resultaron una bendición. Pero tenemos que advertir que esa experiencia no les sucede más que a los que aman a Dios. Los estoicos tenían una gran idea que puede que Pablo tuviera en mente al escribir este pasaje. Una de sus grandes concepciones era el Logos de Dios, que era Su mente o razón. Los estoicos creían que el Logos estaba inherente en la creación y le daba sentido al mundo. Era el Logos el que mantenía las estrellas en sus cursos y los planetas en sus derroteros señalados. Era el Logos el que controlaba la sucesión ordenada de los días y las noches y de las estaciones del año. El Logos era la razón y la mente de Dios en el universo, haciendo que fuera un orden y no un caos.

Pero los estoicos iban más lejos. Creían que el Logos no sólo tenía un orden establecido para el universo sino también un plan y un propósito para cada ser humano. Para decirlo de otra manera, creían que a una persona no le podía suceder nada que no viniera de Dios y que no fuera parte del plan de Dios para ella. Epicteto escribió: «Ten valor para elevar la mirada a Dios y decirle: "Trátame como Tú quieras desde ahora en adelante. Soy uno contigo; soy tuyo; no me resisto a nada que Tú consideres bueno. Guíame adonde Tú quieras; vísteme como Tú quieras. ¿Quieres que me encargue de algo o que lo rechace, que me quede o que me retire, que sea rico o pobre? Por esto Te defenderé ante los hombres."» Los estoicos enseñaban que el deber de todo hombre era la aceptación. El que aceptaba las cosas que Dios le enviaba experimentaba la paz. Si las resistía, estaba machacándose la cabeza inútilmente contra el propósito ineludible de Dios.

Pablo tiene la misma idea. Dice que todas las cosas colaboran para el bien, pero sólo de los

que aman a Dios. Si una persona ama y confía y acepta a Dios, si está convencida de que Dios es el Padre infinitamente sabio y amoroso, entonces puede aceptar todo lo que le manda Dios. Uno puede ir al médico, que le prescribe un tratamiento que al principio es desagradable y hasta doloroso; pero si confía en el médico, acepta lo que le prescribe. Así nos sucede a nosotros si amamos a Dios. Pero si uno no ama a Dios ni confía en Él, se quejará de lo que le sucede y peleará contra la voluntad de Dios. Sólo al que ama a Dios y confía en Él todas las cosas ayudan para bien, porque para él vienen de un Padre que siempre obra bien y con sabiduría, amor y poder que son perfectos.

Pablo va más lejos; pasa a hablar de la experiencia espiritual de cada cristiano. La versión Reina-Valera lo expresa de una manera inolvidable: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.»

Piensa en la experiencia cristiana. Cuanto más la considera un cristiano más se convence de que él no tuvo nada que ver con ello y que todo es cosa de Dios. Jesucristo vino a este mundo, vivió, fue a la Cruz, resucitó. Nosotros no hicimos nada para que todo eso sucediera; es la Obra de Dios. Nosotros oímos la historia de este amor maravilloso. No la hicimos; solamente la recibimos. El amor despertó en nuestros corazones; vino la convicción de pecado y con ella la experiencia del perdón y de la salvación. No lo realizamos nosotros; todo es de Dios. Eso es lo que Pablo está pensando aquí.

Es la profunda experiencia de todo cristiano que todo es de Dios; que él no hizo nada, y que Dios lo hizo todo. Eso es lo que Pablo quiere decir aquí: que Dios nos ha elegido para la salvación desde el principio del tiempo (predestinó); que a su debido tiempo nos dirigió Su llamada; nos justificó para luego glorificarnos. Que fuimos llamados para ser conformados a la imagen de Su Hijo. Para que Jesús sea el primogénito entre muchos hermanos, para que Jesús sea nuestro Señor, nuestro Pastor... nuestro Rey.